



EL LÁBARO

Semanario Religioso

Organo del CENTRO CATOLICO

Con Censura Eclesiástica

Director,

Ramón Junoy Sansalvador

Presbitero.

Editor,

Lic. Víctor Trejos

Administrador,

Federico Jara Bogantes

Redactores:

Lic. Matías Trejos

Lic. Víctor Trejos

Pbro. Ricardo Rodríguez

Tip. Trejos Boos. — San José, C. R.

Evangelio de la Dominica

«En aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos: Bienaventurados los ojos que ven lo que vosotros veis. Pues os aseguro que muchos profetas y reyes desearon ver lo que vosotros veis, y no lo vieron; y oír las cosas que vosotros oís, y no las oyeron. Levantóse entonces un doctor de la ley, y díjole con el fin de tentarle: Maestro, ¿qué debo yo hacer para conseguir la vida eterna? Díjole Jesús: ¿Qué es lo que se halla escrito en la ley? ¿Qué es lo que en ella lees? Respondió él: Amarás al Señor Dios tuyo de todo tu corazón y con toda tu alma, y con todas tus

fuerzas y con toda tu mente; y al prójimo como a tí mismo. Replicóle Jesús: Bien has respondido: haz esto, y vivirás. Más él, queriendo dar a entender que era justo, preguntó a Jesús: Y ¿quién es mi prójimo? Entonces Jesús, tomando la palabra, dijo: Bajaba un hombre de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de ladrones, que le despojaron, le cubrieron de heridas y se fueron, dejándole medio muerto. Bajaba casualmente por el mismo camino un sacerdote: y aunque le vió, pasó de largo. Igualmente un levita, a pesar de que se halló vecino al sitio y le miró, tiró adelante. Pero un pasajero, de nación samaritano, llegóse a donde estaba: y viéndole, movióse a compasión. Y acercándose, vendó sus heridas, bañándolas con aceite y vino: y subiéndole en su cabalgadura, le condujo al mesón y cuidó de él. Al día siguiente sacó dos denarios y dióselos al mesonero, diciéndole: Cuidame a este hombre, y todo lo que gastares de más, yo te lo abonaré a mi vuelta. ¿Quién de estos tres te parece haber sido prójimo del que cayó en manos de los ladrones? Aquel, respondió el doctor, que usó

con de misericordia. Pues anda, díjole Jesús, y haz tú otro tanto.»

ORACION

Omnipotente y misericordioso Dios, de cuyo don procede el que seáis dignamente servido de vuestros fieles, otorgadnos la gracia de caminar sin tropiezo por la senda de la virtud, hasta alcanzar vuestras promesas. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

Tienda de José Ramón Solera y Hno.

Surtido completo de mercaderías para todos los gustos y al alcance de todos los gustos y al alcance de todos los bolsillos. Depósito de sedería, casimires géneros de todas clases y calzado.

El «Centro Católico de Heredia», la Redacción y Colaboración de EL LABARO, saludan a su distinguido director, el Presbo. don

Ramón Junoy

con motivo de su día onomástico; y hacen votos al Cielo para que Dios bendiga sus importantes obras de acción social católica, y lo conserve por muchos años más, colmado de salud y bienes a fin de que así pueda desarrollar ampliamente sus apostólicos trabajos.

Felicitación del Centro Católico, a su fundador Presbo. Ramón Junoy. Décimas recitadas por la señorita Adela Ferreto, en la velada celebrada por dicho Centro, festejando el día onomástico del Presbo. Junoy.

Este Centro que has fundado para que con santo celo conquiste almas hacia el Cielo en el siglo del pecado; este Centro que ha escuchado tu voz, grata melodía que ha seguido como guía en sus siembras de virtud, me encarga su gratitud manifestarte en tu día.

Y la horrosa comisión vengo a cumplir complacida porque admiro al que su vida dedica al bien y al perdón; al que su santa misión ejercitando contemplo en la prensa y en el templo y en la cátedra sagrada; al que, aun no diciendo nada predica el bien con su ejemplo!

Recibe los parabienes de los que te quieren tanto y que imploran a tu santo porque te colme de bienes. Ello querrá, que ya tienes la conquista del Edén tú que, como El, también eres nonato y lo has sido, porque Señor, no has nacido... sino solo para el bien.

“Nuestro” Cardenal Cagliero visita su pueblo natal

:o:

Castelnuovo de Asti ha hecho una recepción triunfal al eminentísimo Cardenal Cagliero: En la tarde de un sábado a su llegada de Turín en automóvil la vasta plaza donde se levanta el monumento de don Bosco hijo también de Castelnuovo, rebozaba de una muchedumbre en fiesta que se apiñaba en torno de la plácida y a la par austera figura del ilustre purpurado, aplaudiendo y gritando «Viva el Cardenal» «Viva el Príncipe de Castelnuovo. (Pues con ese nombre el pueblo castelnuovense llama y saluda desde hace largos años a su insigne paisano).

Hospedóse el Cardenal en el Instituto Paterno don Bosco, el que para esta alegre ocasión estaba totalmente adornado de plantas, flores y banderas.

Frente al portón de entrada alzabase un arco de triunfo al vencedor glorioso en las luchas por la civilización de la Patagonia.

El domingo siguiente, después de las ceremonias religiosas efectuadas por la

mañana en la Iglesia Parroquial, el Cardenal administró la confirmación a un gran número de personas, a las que repetidas veces exhortó a la fe, haciendo el recuerdo del gran día de Pentecostés.

Hacia la tarde en el amplio patio del Instituto, efectuóse con gran éxito una academia. En el centro de un palco expresamente construido y adornado de banderas y gallardetes tricolores, tomó asiento el Cardenal, rodeándole las autoridades locales y muchos prelados señoras y señores venidos de afuera: notábase el Rev. don Albera, superior de los selesianos, el Burgo-maestre, teniente coronel Mussis, el Fiscal, Abogado Pedrazzi, el sacerdote Cagliero, sobrino del Cardenal.

Tomó primero la palabra don Guala, el alegre y benemérito Director del Instituto, quien después de haber rendido a su Eminencia un cordial y reverente saludo, recordó el humilde origen del colegio, que nacido del entusiasmo y de la fe de don Bosco, ha llegado hoy por el favor de todos a una envidiable prosperidad. Dió gracias al Cardenal por el munífico don de una rica casulla y caliz de oro. La feliz improvisación de don Guala, impetuosa y en ocasiones llena de emoción, recibió unánimes y calurosos aplausos del numerosísimo público.

Siguieron el párroco en nombre de Castelnuovo, y don Cagliero, portador del saludo de la familia.

Dió enseguida principio la Academia. La banda, bajo la batuta de don Manfrino ejecutó varios himnos compuestos por el mismo Cardenal. Niños y niñas

del Asilo y escuelas elementales, recitaron poesías, diálogos y monólogos entre el contento y la más viva emoción de los presentes.

En la noche todo el Instituto refulgia con mil luces tricolores, y mientras la banda esparcía por el aire sus notas triunfales, los alumnos del Colegio, levantados aun en hora para ellos inusitada se entregaban a sus juegos entre cantos y gritos, alegres como unas pascuas.

Castelnuovo de Asti no podía de un modo más franco, más cariñoso, más solemne tributar el homenaje de su amor y devoción y su ilustre hijo, elevado por sus virtudes y por su obra admirable de apóstol a la cumbre de la púrpura.

(De L'Osservatore Romano)

El buen decir

Decir las cosas bien, tener en la pluma el dón exquisito de la gracia y en el pensamiento la immacula linfa de luz donde se bañan las ideas para aparecer hermosas, ¿no es una forma del ser bueno?...

La caridad y el amor ¿no pueden demostrarse concediendo a las almas el beneficio de una hora de abandono en la paz de la palabra bella; la sonrisa de una frase armoniosa; el «beso en la frente» de un pensamiento cincelado; el rose tibio y suave de una imagen que toca con su ala de seda nuestro espíritu?...

La ternura para el alma del niño está, así como el calor del regazo, en la voz que les dice cuentos de hadas, sin los cuales habrá algo de incurablemente yermo en el alma que se forma sin haberlos oído. Pulgarcito es un mensajero de San Vicente de Paúl. Barba Azul ha dicho a los párvulos más que Pestalozzi. La ternura para nosotros que sólo cuando nos hemos hecho despreciables dejamos de parecernos a los niños, suele estar también en que se nos arrulle con palabras. Como el Misionero y como la hermana, el artista cumple su obra de misericordia. Sabios: enseñadnos con gracia. Sacerdotes: pintad a Dios con pincel amable y primoroso y a la virtud con palabras llenas de armonía. Si nos concedéis en forma fea y desapacible la verdad, eso equivale a concedernos el pan con malos modos. De los que crean la verdad ¡cuán pocas veces podéis estar absolutamente seguros! Pero de la belleza y el encanto con que la hayáis comunicado, estad seguros de que siempre vivirán.

Hablad con ritmo; cuidad de poner la unción de la imagen sobre la idea; respetad la gracia de la forma ¡oh pensadores, sabios, sacerdotes! y creed que aquellos que os digan que la Verdad debe presentarse en apariencias adustas y severas, son amigos traidores de la Verdad.

José Enrique Rodó

La diplomacia y la Santa Sede

Reproducimos la correspondencia del Dr. Franco Franchi, correspondencia de A. B. C. en Roma sobre la Diplomacia y la Santa Sede. La autoridad del Dr. Franchi no puede ser sospechosa ya que varias veces ha demostrado no ser muy adicto a la influencia de la Santa Sede, quedando por esta razón más patente la autoridad mundial del Papa, al cual se dirigen hoy todas las miradas de los pueblos, esperando del Prisionero del Vaticano la anhelada palabra: Paz.

Nunca, desde hacía muchos siglos, la diplomacia se había aposentado como ahora tan por completo en torno del Pontífice y de la Santa Sede.

Aunque solo haya sobrevivido en Roma una embajada—la de S. M. el Rey de España—la Embajada austriaca, que reside en Suiza, permanece siempre en comunicación continua con la secretaría de Estado, lo mismo que el ministro de Prusia, doctor von Mühlberg y el de Baviera, von Ritter de Gruenstein. Los diplomáticos de los Imperios centrales se comunican libremente con la Santa Sede por medio de la oficina pontificia, establecida oficialmente en Berna, y cuyo director es Mns. Francisco Marchetti-Selvaggiani, ex-auditor de la muniatura en Munich.

Los diplomáticos de la entente reconocen por jefe a Mr. Henri Howard, ministro y enviado especial de Inglaterra, descendiente de una de las más importantes familias del Reino Unido, antiguo diplomático y persona de gran autoridad. El Cardenal Gasquet, benedictino inglés, hombre de una actividad extraordinaria, trabaja incesantemente para ayudar en su labor a su amigo y compatriota el ministro.

Ahora se habla mucho de los esfuerzos de Francia, encaminados a realizar una especie de *modus vivendi*, en virtud del cual pudiera establecerse cerca del Santo Padre una representación diplomática francesa; pero hasta ahora no ha habido más que gestiones preliminares, cuyos resultados no son fáciles todavía de apreciar.

Bélgica y Rusia tienen enviados extraordinarios; pero en cuanto al belga, a consecuencia de la muerte de M. Van den Heuvel, no es más que un «recién llegado», y el ruso, M. Nilodow, acaba de ser llamado por su Gobierno a otras funciones; su sucesor no ha llegado todavía.

Servia, por su parte, acaba de enviar un representante, de quien se cuentan maravillas, desde el punto de vista de su autoridad de sabio y de jurista ilustre; pero es evidente que estas condiciones no bastan cuando de asuntos diplomáticos se trata.

Holanda, aunque país neutral, tiene también un diplomático cerca del Vaticano, von Rispen. Este personaje es

considerado con alguna desconfianza, por hallarse tachado de decidido germanófilo.

En esta revisión sumaria de la diplomacia, que tiene su asiento en el Vaticano, incurriría en una falta imperdonable si olvidase al conde Maggiorino Capello, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario del príncipe de Mónaco. No se ignora que el Soberano del pequeño principado ha desempeñado siempre un papel importante en la política europea, unas veces como amigo del Kaiser y otras como vecino leal de Francia, a la cual ha prestado en ocasiones servicios importantes.

El conde Maggiorino Capello es un sabio jurisperito; pero, sobre todo, es hombre muy avisado y muy culto, que posee numerosas amistades y simpatías entre la *high life* de la diplomacia y de política: considérasele como uno de los personajes que más habrán de intervenir en la solución del problema pendiente entre la Santa Sede y Francia.

El papel principal de la diplomacia neutral se halla a cargo del embajador de España don Fermín Calbetón. Todo el personal de la embajada se halla en Roma; lo constituyen el canciller, Don Santiago de Ojeda; el secretario, Sr. Churruca, y los agregados, Sres. Bastera y conde de Casa Rojas.

El Sr. Calbetón, en las actuales difíciles circunstancias, tiene a su favor sus antiguas relaciones personales, pues cuando Benedicto XV estaba en la secretaría de Estado tuvo que debatir gran número de cuestiones con el Gobierno de Madrid, a que pertenecía el Sr. Calbetón. Añadiré que el embajador español goza de grandes simpatías entre el Cuerpo diplomático y de alta estimación en los círculos vaticanistas. Dícese que este diplomático ha constituido un poderoso auxiliar en la obra pontificia para establecer la comunicación de los heridos y prisioneros con sus respectivos países. Es además una persona amabilísima y de una cortesía exquisita, que no es lo común entre las personas de su categoría.

Rodeado por toda esta diplomacia, siempre vigilante y siempre recelosa, se encuentra el Cardenal Gasparri, secretario de Estado, hombre de talento y de autoridad poco comunes. Tiene tal simpatía, se halla dotado de tanta bondad, que es estimado por todos cuantos le tratan.

Para terminar; por encima de todos los diplomáticos se halla el diplomático por excelencia o sea Su Santidad Benedicto XV.

El Papa es un diplomático de la antigua escuela, posee la palabra rígida, seca, de la diplomacia; al abrigo siempre de cualquier exceso para no decir demasiado. Nunca habla muy de prisa, y cuando habla tiene fija la mirada por encima de las gafas, en los ojos de su interlocutor, que no puede sustraerse a esta inmovilidad escrutadora; dícese también que el Pontífice no deja escapar una sola palabra lanzada al azar de

la improvisación, y como goza así mismo de una memoria prodigiosa, que no conoce más olvidos que los voluntarios, siempre recuerda lo que ha dicho y lo que se le ha respondido. No es baladí esta cualidad para un diplomático.

Gusta de emplear con el secretario de Estado las deferencias que le son debidas, pues dice de él que la diplomacia es su oficio; pero, como político avisado, estima que debe hallarse siempre con él en perfecto acuerdo, y de ahí provienen las conferencias interminables que celebra con el cardenal Gasparri por las noches, y que muchas veces duran hasta después de las once y de las doce.

Cuando llega esta hora, el Papa da fin a la entrevista, y sonriendo con amabilidad, dice, despidiendo al cardenal: «Ahora, vaya usted a prepararse para la misa». Es de tener en cuenta que monseñor Gasparri celebra ordinariamente a las cinco de la madrugada.

DR. FRANCO FRANCHI.

Aire, sombra, polvo, humo

La Ciencia Mundana

Ciencia que en tí sola fías
Y de tí misma te asombras,
Que no hallas luz ni misterio
Que a tus miradas se esconda;
¿Quién insondable te oculta
En oscuridades hondas,
La medida sin medida
de la inmensidad que ignoras?
Ciencia de delirios llena
Que nuestra soberbia forja,
Rebelde ambición del hombre;
Humo, polvo, aire, sombra.

La Hermosura Mundana

Hoy la gentil hermosura
que resplandece en tu rostro,
De admiración llena el alma,
De dulce encanto los ojos.
Mañana,—fecha terrible,
Plazo que se cumple pronto,—
Serán tus encantos ruinas,
Será tu hermosura escombros.
La vida en la tierra es breve,
La juventud es un soplo,
Relámpago la belleza...
Humo, sombra, aire, polvo.

La Verdad

Gloria es la llama que enciende
En el corazón oculto
Amor como el alma eterno,
Y como eterno profundo.
Ciencia es la fé que ilumina
Los arcanos más oscuros,
Luz de la virtud que humilde
vive ignorada en el mundo.
Hermosura es la esperanza,
Conciencia de un bien augusto,
Germen de inmortal belleza
que Dios en el alma puso.
Lo demás que a nuestros ojos
Pasa en rápido tumulto,
Es vanidad, es locura,
Aire, sombra, polvo, humo.

José Selgas

Solos

La hoja de parra

En nuestras repúblicas microscópicas y de poco trabajo, en donde no sabemos como matar el tiempo, constituye una formidable pesadilla al ocupar los más empujados puestos, ya que todos ellos acostumbran ser víctimas de pedreas más o menos inconscientes.

Este proceder de las masas turbulentas y belicosas, nos llevará a no tardar, por la ley fatal de la dinámica social a la renuncia absoluta de todos los altos destinos. Nadie entre nosotros se prestará para ser Presidente, Ministro, Diputado, General etc.; y nos veremos precisados a acudir a los países vecinos para que nos alquilen algunos ciudadanos cuerudos de alma y cuerpo e impermeables a las saetas de la plebe descontentadiza.

Pero entre todos nuestros grandes hombres y flamantes instituciones que caen bajo las más acerbadas censuras y el más amargo vilipendio, el que lleva la palma en este tiroteo, es sin duda el Ministro de I. P., con todas sus prolongadas ramificaciones pedagógicas.

Y ¡vive Dios! que jamás se ha cometido injusticia mas fenomenal.

Que nuestra instrucción no se puede tomar en serio: que muchos de nuestros pedagogos apenas pasan de ser unos analfabetas, que se educa a las nuevas generaciones en el servilismo, en la adulación y en un misticismo lacrimoso desesperante, que se instruye, pero no se educa: que se educa, pero no en sentido espiritualista, sino materialista etc. etc.

Pero entonces; ¿qué quieren hombres de Dios? ¿Qué remedian con censurarlo todo, incluso lo que no entienden? Si tan mal anda nuestra I. P. tómenla ustedes en sus manos y veremos como se las componen...

Esto contestaría yo a esas almas mezquinas y apocadas, que parece han sido arrojadas al mundo solo para poner obstáculos a todo lo noble y progresista. Si fuesen capaces de dejarse convencer esos intelectos castrados, les diría: mirad las enormes cantidades que dedicamos al perfeccionamiento intelectual de nuestro pueblo; estudiad los presupuestos y vereis que gastamos en instrucción pública tres veces más que en frijoles. Y ¿qué demuestra esto? ¿No prueba que damos preferencia al alimento intelectual?

¿Qué en nuestras escuelas no se educa? ¡Ah! señores, en el mundo todo evoluciona; pasaron ya las edades estacionarias: la humanidad ha dado un paso de gigante en todos los ramos del saber humano.

Leed a las grandes intelectualidades mundiales y vereis que todavía perma-

necemos en estado fosil en punto a instrucción pública.

Vive en París una especie de español, que ha tenido la ventajosa suerte de abarcar todas las ciencias, artes e industrias. El escribe libros, artículos y correspondencias a todas las revistas y periódicos rotativos del mundo.

Cuando Azorin habla (así se firma) todo el mundo boca abajo: hasta la naturaleza calla. Es un excéntrico, y todo lleva en él la marca de su excentricidad. Profesa las ideas más estafalarias acerca de la vida, del Gobierno, y de la naturaleza del hombre. Rinde un verdadero culto al hombre bestia, y protesta enérgicamente de todos los medios coercitivos de la brutalidad.

Considera la educación como la más infame de las tiranías. «Enseñar a un muchacho a ser bueno, dice, equivale a criarlo para tonto, y adiestrarlo en la ciencia, es hacerlo un canalla.»

De lo cual se infiere, que el saber y la infamia por un lado y la virtud y la simpleza por otro, están en razón directa.

Ese pedagogo (o ese plaga, como ustedes quieran) se desata en improperios contra todo género de enseñanzas. Empezando por los padres, nadie tiene derecho a guiar, a dirigir, a encauzar, a sujetar, a reprender. Hay que dejar a la naturaleza que se explaye en sus ímpetus y bravuras. ¡Fuera régimen! ¡Fuera disciplina!

Proscribe en absoluto los centros docentes, partienda de la instrucción elemental. Hemos entendido la civilización al revés, grita Azorin, en unión del Rector de la Universidad de Salamanca, el celeberrimo Unamuno. La educación mata a la juventud; lo dijo Leopardi, aquel poeta fiero, que no solo se comía a los niños crudos sino que también amenazaba a Dios con el puño cerrado; y Azorin siente también vivas simpatías hacia ese paroxismo rabioso.

¿Lo ven ustedes, como nos falta todavía algo para llegar al pináculo de la alta pedagogía?

En un artículo, que titula *Padagogia*, asegura Azorin, bajo su palabra de honor, que esta ciencia es un mal gravísimo, y que el maestro y el tigre solo se diferencian en la forma: uno y otro desgarran y despedazan con idéntica fiereza. Y termina con la siguiente magnífica optación: «Que nuestros hijos vivan la fiera y sana vida de la naturaleza y el arte! ¡Que sientan la alegría tumultuosa y la pasión hirviente! ¡Que gocen del deseo no reprimido y de la posesión fecunda! ¡Que sean salvajes!!»

Ya no puede darse franqueza más científicamente pedagógica!

Así se expresan los hombres que van a la vanguardia del movimiento científico. Estas son sus ideas, ideas que probablemente no producirán salvajes, ni mucho menos, sino unos entes más pillos que calavera sin dinero y más brutos que un asesino borracho.

Pero dispuestos a probar todo lo que tienda al perfeccionamiento de individuo; ¿por qué no ponemos en práctica

esas teorías? Solo nos falta dar un paso; y ya que en la piscina de la Plaza de la leña se recrean varios normalistas en trajes cortos, lo que prueba la afición al arte; ¿por qué no mandamos facturar a Azorin y Compañía y les entregamos nuestros centros docentes, para que desarrollen prácticamente sus programas?

Sería en efecto un paso de hotentote!

Ahora, cierren ustedes por un momento los ojos e imagínense a nuestros principales pedagogos en traje de Azorin, digo de Adán, con sus lentes, su libro debajo del brazo, sus chancas pedagógicas y la hoja de chachoyote en su lugar descanso.

Y después de haber pasado por la mente de ustedes, como en cinta cinematográfica esa galería de ilustres superhombres, vuelvan a abrir los ojos y contésteme: ¿Qué idea tienen ustedes formada de las teorías de Darwin?

ARMANDO

PASTILLAS PERKINS

Regulador del Sistema Nervioso. Compuesto de Yerbas, Plantas y Raíces

The National Company, Inc., Garantiza ser como se promete en todo respecto

PIDALAS EN TODAS PARTES

DIRECCIONES PARA EL USO. Para adultos

Tómese dos pastillas la primera noche antes de acostarse para remover las bilis y expelerlas del sistema; y una en las noches sucesivas hasta que se obtenga el resultado deseado. Auméntese o disminúyase la dosis de acuerdo con la condición de los intestinos que han de permanecer en su estado normal.

PARA NIÑOS mayores de tres años, la mitad de una pastilla o una partilla entera cuando sea necesario.

MEDICINAS NATURALES

Ajenjo, Emula Campana, Alamo, Enebro, Balmónia, Hepática, Bálsamo de Abeto, Magnolia, Bardana Mandrágora, Bonezet, Menta Verde, Ruibarbo, Rumex Crispus, Sasafras, Zarparrilla, Xanthoxylum Americanum.

UN REMEDIO FAMOSO PARA FAMILIAS

La preparación más eficaz en el mercado Posee las virtudes de evitar enfermedades al que gosa de buena salud y de mejorar al enfermo en muy breve tiempo.

Las pastillas están cubiertas con chocolate para que sean fáciles de tomar.

Los ingredientes que usamos son los más costosos y más recomendados por los mejores Facultativos y tratados de Materia Médica.

LAS PASTILLAS PERKINS

Corrigen

Reumatismo, Neuralgia, Esróinlas, Ca:arro, Dispepsia, Jaqueca Biliosa y Nerviosa, Afección de los Riñones, Padecimientos del Hígado, Erisipelas, Padecimientos Naturales de la Mujer, Afecciones Nerviosas, Fiebre Intermittente, Fiebre Terciana, y para las enfermedades producidas por el estado impuro de la Sangre.

Vendidas por nuestro Representante Lic. AUGUST JENKINS, Farmacéutico, Atenas. Agente General en Costa Rica.

Depósito en San José: Oficina de don José M. Tristán.

Depósito en Heredia: Farmacia Central.

Clases de violín

Los que quieran recibirlas, a precios módicos y de un excelente profesor, recomendamos a don José Murillo M. que ha trasladado su residencia a esta ciudad, casa de doña Elisa v. de Sáenz.

El Alcohólico ante la Teología

El Divino Redentor al mandarnos huir de la embriaguez, aduce la causa diciendo: «No sea que quedéis aprisionados como el pajarillo en el lazo del cazador, y venga sobre vosotros de repente el juicio divino». Si la muerte, según él, viene como ladrón nocturno, acechando el momento en que su víctima se halle dormida, de quién eso se podrá decir mejor que del borracho? Su paradero está bien expresado en la parábola evangélica del mal servidor, el cual fué destinado a vigilar y guardar la casa esperando la llegada; del dueño pero en lugar de hacerlo así, se puso a beber hasta embriagarse, dando lugar a que el amo inopinadamente, y sorprendiéndole en tal situación, mandara quitarle el destino y colocarlo entre los desleales, allí donde hay irrestañable llanto y eterno crujir de dientes.

Las muertes repentinas y espantables de tantos ebrios debieran ser causa para que los demás abandonasen un camino cuyo término es tan desastroso. No ocurre eso ordinariamente, sin embargo. El Señor, que, según expresión suya puede convertir las piedras en hijos de Abraham, rara vez convierte en razonables a a esta clase de hombres, más insensibles que las propias piedras. Los truenos más poderosos de las divinas amenazas, con dificultad se dejan oír de un alma sumergida en los espesos vapores del alcohol. El Rey de Babilonia entre las necias alegrías de un espléndido festín vió aparecer una mano misteriosa que sobre los muros de la sala escribía en caracteres ilegibles; un profeta decifró en ellos el anuncio de su triste muerte y la devastación de la ciudad por sus enemigos, que la tenían cercada: el rey dió por buena la interpretación al hacer al autor un magnífico regalo; pero siguió embriagándose mientras los persas se apoderaban de la capital del reino.

Muchos de los que por costumbre se privan momentáneamente del juicio con el exceso del beber, no se dan exacta cuenta de la gravedad de su conducta; buscan para su falta atenuantes, y cierran los ojos por no ver los peligros que les rodean. Ese es otro motivo de lo difícil que se hace su curación espiritual, y de que les llegue la muerte antes que el arrepentimiento; porque basta para sanar de las enfermedades del cuerpo que el médico las conozca, pero la cura de las enfermedades del alma exige que sean conocidas del paciente.

Cuando Moisés bajó del monte santo con las tablas de la ley escritas por el propio Dios, cuya voz había escuchado y cuya gloria había visto, al notar que que el pueblo estaba embriagándose en torno del becerro de oro, las arrojó contra el suelo y las hizo pedazos; por-

que es inútil pretender que oiga las advertencias de la razón quién las ha perdido con los abusos de la bebida.

De los que contraen este vicio, aunque no mueran en un acto de él, aunque tengan libre y expedito el uso de la razón en los últimos momentos, ¡cuán pocos los que se ponen en gracia de Dios, doliéndose de sus culpas y prometiendo de veras enmendarse! El vino es una de los dos cosas que hace apostotar al hombre, al decir de los Sagrados Libros. Los Hebreos al pie del Sinaí, se sentaron para beber y levantáronse para idolatrar. El borracho habitual acaba por ser idólatra de sí mismo. Su dios es el vientre, según la enérgica expresión de San Pablo. La ciencia moderna le designa con el nombre de alcohólatra, adorador del alcohol.

¡Cuán difícil es mantener mucho tiempo la fe en una religión cuyos preceptos constantemente se quebrantan! ¡qué camino tan ancho para hacer brecha a la más sólida convicción encuentran las objeciones contra una moral que resulta cada día, por la práctica del vicio que ella reprueba, yugo más áspero y pesado.

¿Cómo ha de elevarse a la contemplación de los resplandores celestiales un alma entenebrecida con los vapores del alcohol? En el espíritu del vino creen encontrar sus devotos mayor placer que en todas las devociones al Divino Espíritu. Recuerden a los israelitas, que en el desierto se fastidiaban del maná del cielo, suspirando por los puerros y cebollas de Egipto. Y no contentos con menospreciar la ley de la sobriedad, tienen de ordinario en poco al legislador, contra quien dirigen las blasfemias más execrables, y de cuyo religión se burlan del modo más grosero, imitando a Baltasar, que después de embriagado en su último festín, madó traer los vasos sagrados que se habían recogido del templo del Señor e hizo que bebiesen en ellos sus concubinas y esclavos.

Los Chismes Hablando con las hijas

Quiero comenzar, hijas mías, con palabras de la Eterna Sabiduría para que véais, cuanto esmero debéis poner en evitar el chisme que es un defecto contra el cual tan fuertemente ha elevado su voz el Espíritu Santo.

«Quien oculta las faltas ajenas se concilia amistades; el que las cuenta desune a los que están unidos.»

«Parecen sencillas las palabras del chismoso; más ellas penetran hasta lo más íntimo de las entrañas.»

«Como en faltando la leña se extin-

gue el fuego, así también apartando al chismoso cesarán las contiendas.»

«No juzguéis a los demás, decía Jesucristo, si queréis no ser juzgados. Porque con el mismo juicio que juzgaréis habéis de ser juzgados; y con la misma medida conque midiéreis sereis medidos.»

Por lo común se empieza a ser chismosa desde niña y sobre defectos ajenos que se creen de poca importancia. ¿Qué mal puede haber, preguntáis en que se diga esto o aquello? ¿Por ventura no lo sabe todo el mundo? Más os contestaré, hijas mías: ¿Qué bien os resulta de publicarlo? Si no lo sabían las personas con quienes habláis ¿por qué decírselo?, y si lo sabían, ¿por qué gastar el tiempo en palabras ociosas?

Una vez que os hayáis acostumbrado a murmurar de cosas leves, no sabréis absteneros de hacerlo en otras graves; no tendréis ninguna conversación en que no lastiméis la reputación de alguna persona ausente, y seréis semejantes a esos muchachos sin educación que no saben jugar sin tirarse piedras.

Por Dios, hijas mías, que nunca se diga de vosotras que teneis semejante falta, antes al contrario, si alguna vez os hallareis en conversaciones en que se habl mal de otros o se repiten palabras que alguno dijo de vosotras, defended a la persona a quien se acusa aunque no la conociereis, o despreciad los chismes que os repitiesen.

Si alguno de vuestros semejantes comete una falta, está la justicia de Dios, para pedirle cuenta de ella. ¿Cuál de vosotras es tan buena que no pueda ser blanco de la maledicencia, o faltar a sus deberes?

En cierta ocasión, niñas queridas, presentaron los judíos a Jesús una mujer, acusándola de un pecado muy grave, por el cual, según la ley, debía morir apedreada, más Jesús se entretenía en silencio, en escribir con el dedo en la arena sin hacer caso de lo que le decían. Insistieron aquellos en su acusación; y les respondió el Señor diciendo: «El que de vosotros se halle sin pecado tire contra ella, el primero, la piedra.» Entonces los que acusaban a aquella mujer, se fueron cada uno por su lado llenos de confusión, dejándola sola con Nuestro Señor.

Ved, pues, amadas niñas, por este ejemplo como debéis portaros vosotras cuando con razón o sin ella se hable mal de otra persona en vuestra presencia. Esta conducta llenará de vergüenza a las chismosas y os hará apreciables a Dios y a vuestros semejantes.

No creo que ninguna de vosotras quiera manchar con ese feo vicio su bello corazón.

Evitad los chismes, amadas niñas, y no olvidéis jamás aquella sentencia del Espíritu Santo que puse al principio, y en que se compara el chismoso a la leña; pues es harto cierto, que, como en faltando la leña se extingue el fuego, así también apartando al chismoso cesarán las contiendas. —Una madre.

¿El Estado Religioso?

La antigüedad romana era sin contradicción superior a los tiempos modernos en el arte de hacer leyes y constituir un Estado vigoroso. No puede ser, pues, ni deshonoroso ni perjudicial para nosotros recurrir a su escuela para recibir en ella esta doble lección, tanto más cuanto que tomamos a los romanos y a los griegos como modelos en muchas otras materias en que su superioridad no es tan incontestable como en ésta.

Ahora bien, si preguntamos a los grandes políticos y legisladores de Roma dónde su pueblo aprendió su arte y su fuerza políticas; si les preguntamos cual es en su sentir la condición esencial para dar al Derecho una formación útil y al Estado un desarrollo ventajoso, obtendremos siempre la misma respuesta: La fuente de la fuerza de un pueblo, el origen del Derecho, la base sobre que está cimentada la legislación, la garantía del orden público y de la paz, la prenda de duración para la sociedad, el secreto que explica la fuerza invencible de un Estado, son, según su convicción inquebrantable, la fe en Dios, la obediencia a Su voluntad, el cumplimiento de los deberes religiosos.

A la cabeza de todos se encuentra Cicerón, quien, en todos sus escritos y discursos, muéstrase tan firme en esta convicción, y la expresa en términos tan preciosos, que tenemos perfecto derecho a preguntar a esos eruditos modernos que echan pestes contra las doctrinas teológicas relativas al derecho y al Estado, si jamás un teólogo cristiano ha hablado de Dios y de la religión, por modo tan penetrante como él, a los hombres de Estado. Otros políticos romanos, cuyas convicciones personales son menos profundas, no se pronuncian por modo menos categórico sobre la necesidad de un lazo estrecho que una al Estado con la religión, la vida pública con la vida religiosa, cuando hablan en virtud de un cargo y en nombre de la sociedad antigua. Así Plinio el Joven, en su célebre panegirico del Emperador Trajano, que pronunció como Cónsul ante el Senado, empezó con estas palabras:

«Padres conscriptos:

Costumbre sabia es, transmitida por nuestros antepasados, el consagrar nuestros discursos y acciones, invocando desde luego a los inmortales, ya que la asistencia, la inspiración de los dioses y los honores que les tributamos, son los únicos que pueden asegurar la justicia y el éxito de las empresas humanas. ¿Pero quien debe ser más religioso observador de esta costumbre que un cónsul? Y ¿en qué ocasión debe serle más fiel que cuando, por orden del Senado y en nombre de la república, está encargado de ofrecer acciones

de gracias al mejor de todos los príncipes?

Preciso es reconocer que, entre los romanos, semejantes expresiones no son vanas palabras, sino que expresan verdadera convicción. Podría darse el caso de que su religión personal fuese con frecuencia muy defectuosa, pero cuando se trataba de colocar al Estado bajo la protección Divina, o implorar sobre él las bendiciones de lo alto, tomaban las cosas en serio, y, como se dice vulgarmente, no daban oídos a las burlas de aquellos que trataban de minar, por cualquier medio, la religión del Estado. La historia de las persecuciones contra los cristianos es de ello la prueba más notable. Por lo contrario, preciso es reconocer en las leyes e instituciones políticas de los romanos, cualesquiera que sean las prevenciones que se tengan contra sus defectos, la ventaja de ser de una sola pieza. Eran resultado de un mismo espíritu, a saber, la intención que tenían de expresar por medio de ellas la voluntad divina; y de unos mismos esfuerzos, encaminados todos a formar y a adaptar de tal suerte cada parte del gran edificio del Estado, que el todo fuese digno de la benevolencia y protección divinas.

Ahora bien; si aquellos antiguos pueblos nos sirven todavía de norma en la legislación, en las ciencias y artes, ¿por qué hemos despreciado de ellos lo fundamental, la base del bienestar social, aquel amor a las instituciones religiosas ante las cuales posponían todos los demás intereses de la república?

¿En qué estado de degradación moral habremos llegado, cuando en las altas esferas, se prescinde por completo del nombre de Dios, en los Mensajes se hace caso omiso del estado moral de la sociedad y en el Parlamento jamás se discuten problemas religiosos, ni se legisla para levantar el nivel moral del pueblo?

¿Será que nuestros Padres Conscriptos eclipsan por completo a los sabios de la antigüedad?

¿Será que el Estado carece de alma? será por espíritu de imitación? por alarde de *sprit fort*? por una consigna de poderes ocultos? por ignorancia religiosa? por el maldito respeto humano.

Cuestiones son éstas que deben estudiarse, para que el pueblo no se lleve a engaño y se sientan las responsabilidades en el decaimiento moral en que estamos sumidos.

K.

A LOS Srs. CURAS Y MAYORDOMOS

Les recuerdo que siempre estoy dispuesta a recibir cualquier clase de trabajo que se me encomiende, principalmente lo que se refiere al Culto Divino, a precios moderados y fiel cumplimiento en el trabajo que se me encomiende.

TALIA SALAZAR R.

S. José, C. R., calle 2ª N

75 yrs. al N. del Telégrafo—Apartado 198

Liberal... o majadero?

En «La Información» hemos visto un artículo que lleva por epígrafe «De frente». Se acoge su autor a la «Ley y la Razón»... así, con mayúscula.

Bien se ve, la diosa razón que, digna reina de una multitud prostituida y embrutecida, se paseó un día por las calles de París! ¡Qué cristiano eso de no respetar las decisiones del Jefe de la Iglesia cuando no están en conformidad con nuestro capricho!

¿Y dónde abrá aprendido ese sabihondo que «la libertad y el derecho» no conceden a los jefes de la Iglesia otro «campo lógico que el del orden meramente espiritual? Esa expresión me trae a la memoria a un escritor italiano que decía que «los súbditos de la Iglesia son las almas».

«La Civiltà Cattolica» observaba que debía recordar «que el estado de las almas sin cuerpo se encuentra solamente en la teoría de Platón o en el otro mundo antes del juicio universal».

Aplique, señor periodista. —¿Sabe Ud. que no son la «Ley y la Razón» los que lo asisten para discutir lo que se le antoje? La perversión del gusto y la relajación de las costumbres son las que no impiden, ni pueden ni quieren impedir, que Ud. diga lo que le plazca y como le plazca.

¿Querrá ese señor que, para hacerlo callar, lo pongan en prisión o encima de una hoguera inquisitorial? Pues no lo espere; puede usar de toda su libertad: ya pasaron aquellos tiempos de *obscurantismo* y *tiranía*. Ahora tiene libertad el hombre para disparatar, la mujer para loquear, todos paradarnos un tiro.

No se puede negar que hemos adelantado *terriblemente*; estamos en la cumbre del progreso.

Debe saber además todo católico, que la *sumisión incondicional*, a todo aquello que proceda de la roca inmovible del Vaticano, no se queda para los que han medrado de la sacristía sino para todo aquel que quiera ser o no solo llamarse, verdadero hijo de la Iglesia Católica Romana. De otro modo suelen y pueden hablar y obrar los protestantes, los cismáticos; así, y peor, pueden y suelen hablar los liberales.

Y el mencionado articulista quiere p. ej. fundar una Iglesia católica independiente, debía hacérselo saber para tenerlo bien en cuenta; lo mismo decimos del caso en que diera a las palabras otro significado del que comunmente se les da.

Algo más se podrá decir sobre el asunto que nos ocupa; pero creemos que basta esto para que los católicos tengan cuidado con ese adelantado.

Le suplicamos no vuelva a dar a luz tanto dislate, como «cristiano»; con tanta mayor esperanza lo hacemos cuanto que nos aseguran, y ojalá sea verdad, que el que firma no es autor de tan importantes producciones.

Un católico romano.

Albricias

En la muy noble y muy leal Ciudad de Cartago: en la antigua Metrópoli, que extendió su savia por toda la República, formando los principios consecutivos de nuestra nacionalidad; en la católica Cartago, cuna de grandes estadistas, de lumbreras de la Iglesia, de hombres célebres en el foro, en la política y en las finanzas, va a inaugurarse dentro de poco un Centro Católico de Cultura Social, con el apoyo de las principales personalidades y con el contingente de mayor parte de la juventud.

Un despertar consolador se deja sentir en nuestra Patria, que ha despeñado a todas las clases sociales. Los hombres pensadores y de buen corazón comprenden que nuestros pueblos van moralmente a la ruina; que en estas madrigueras de escuelas neutras y mixtas, basadas en la absoluta prescindencia de Dios y de los deberes religiosos, solo se forman generaciones descreídas y degeneradas que proporcionan el contingente de tanta corrupción como deploramos, de tantos suicidios y de tanto ladronzuelo de menor edad como nos invaden.

Los mismos padres de familia van ya abriendo los ojos y alucinados antes por el oropel de una instrucción ficticia, retroceden ante el lúgubre porvenir que nos espera al contemplar a sus hijos bien vestidos del cuerpo pero desnudos por completo del alma.

Es pues indispensable que salvemos la juventud, si queremos salvar la sociedad; el malestar que nos aqueja no puede durar: es una epidemia que acostumbra sufrir los pueblos; pero se impone higienizar, purificar la atmósfera moral, y para ello no nos resta otro remedio que reunir a nuestros hombres de buena voluntad, a los que todavía no se han contagiado del virus ponzoñoso del indiferentismo y del descreimiento, y atraer a la juventud para instruirlos, formarles el corazón y el carácter, para que sean miembros de una sociedad fuerte y robusta y sepan contrarrestar los infortunios de la vida.

Fray Ernesto de Olot, sacerdote modelo según el corazón de Dios, de una actividad sorprendente, de alma noble y generosa, con un talento nada común y con las energías que le prestan su edad y su carácter, ha dado principio a la formación del Centro, secundándole en tan grande obra, lo más notable de aquella Ciudad, desde el Sr. Gobernador, los Sáenz, los Pacheco, los Mata, los Freer, etc., hasta lo más florido de aquella juventud.

Hemos de llegar al convencimiento de que nosotros, los sacerdotes, hemos abandonado el elemento masculino, que paulatinamente se ha ido alejando

de las prácticas religiosas, llegando hasta a ignorar lo más trivial de nuestra Religión.

No presenta entre nosotros mucha dificultad el levantar un núcleo o una Congregación de Señoras, ya que la mujer por temperamento es profundamente religiosa; pero reunir en nuestros días, un centenar de caballeros dispuestos a labrar en el campo de la acción católica, es una empresa, cuyo mérito no está al alcance de menguados entendimientos.

De aquí provienen las grandes dificultades y hasta persecuciones con que tropiezan estas obras de acción social. Por un lado están los que no han vislumbrado más horizonte que el de su cuna más o menos oscura; por otro la hipocresía, la perfidia, la ignorancia y hasta la envidia, enemigos todos inconscientes de estas empresas, enaltecidas por todos los Papas y bendecidas por todos los Prelados de mundo.

Felizmente los que acostumbran ponerse al frente de estas instituciones, son hombres de carácter, conscientes de sus deberes, espíritus abnegados, que ponen a contribución todos sus dones e intereses al triunfo de una obra de la cual debe dimanar el progreso moral y material de los pueblos.

De aquí que, cuando estas almas viriles tropiezan en el camino con algún reptil que pretenda interrumpirles el paso, con una ecuanimidad sin igual, lo apartan del sendero con la punta del desprecio, siguiendo impertérritos hasta el final de su jornada.

Cartago pues contará con un Centro de Acción Social que podrá prestar inmensos bienes a aquella Provincia, extendiendo sus energías en todas las clases sociales.

Y el Centro de Cartago triunfará, como ha triunfado el de Heredia, a pesar de los pesares; y triunfará porque están al frente personalidades de carácter templado en todas las lindes del valor y el sacrificio.

Sabemos que se inaugurará dicho Centro con una solemne velada, en la que tomarán parte todos los elementos de Cartago. Serán invitadas numerosas comisiones de la Capital y otros lugares, mientras nuestro Centro hará acto de presencia con una escogida representación y se tomarán los acuerdos indis-

pensables para que los dos Centros trabajen al unísono, en identidad de sentimientos.

Bien haya la sociedad que todavía cuenta en su seno con elementos que se preocupan por el porvenir de las futuras generaciones: Un pueblo que conoce la enfermedad que le invade, pero se levanta para detener la epidemia, y sanar el ambiente, este pueblo está salvado, no puede perecer.

Felicitemos a los iniciadores de tan grande obra y los auguramos las bendiciones de Dios y de los pueblos; mientras ponemos nuestra humilde hoja a la disposición de la Directiva, anhelando sea EL LABARO el órgano de ambas instituciones.

SILVIO

Promesa

Encontrándome con un fuerte dolor de cabeza sin encontrar remedio que me aliviara, apelé a la intercesión de glorioso Patriarca San José, ofreciéndole mis promesas y hacer pública la gracia si me concedía la mejoría, conviniendo a mi alma. La misma noche rendía yo mis agradecimientos al glorioso Patriarca, y quiero que el pueblo católico conozca el favor obtenido, para mayor gloria de Dios y del glorioso San José.

José Solórzano Soto,

Alajuela, 23 de agosto de 1916

Nicolás F. Meza

Cirujano Dentista

Tiene su oficina desde hace años, 150 varas al Sur del Banco de Costa Rica, donde Dios primero, ofrece dejar satisfechos a sus clientes.

Sastrería de MARCELO VECCHI

Permanente surtido de casimires, ingleses y franceses de última moda.

Acaba de recibir sombreros especiales para sacerdotes y bandas con fleco

Víctor Trejos, Abogado y Notario, Teléfono No. 19. - Heredia.

Matías Trejos, Abogado y Notario, Despacha donde don Alberto Echandi, frente a la antigua Casa Presidencial.

Jorge y Rafael Herrera, Abogados y Notarios. — 50 varas al Oeste del Parque Central, San José.

Tienda EL SOL

de don Saturnino Meléndez

La más surtida y bien montada de la ciudad de Heredia

Gran existencia de pañolones, zarazas, lanas y novedades de varios géneros.

Especialidad en objetos de fantasía para bodas, regalos, etc. Visitad EL SOL: baratura, bondad y economía.

El Programa

— de la —

Escuela Primaria sobre bases científicas y en armonía con las exigencias de la vida social y de la cultura

II

Consecuencias de los principios anteriores

(Continuación)

Recomendamos las normas siguientes:

a) Solo aquellas materias que de algún modo influyan en la educación del hombre, es decir, que despierten y estimulen algún elevado interés, pueden ser ramos de enseñanza.

En la elección tienen preferencia aquellos ramos que en mayor grado incitan el ánimo del educando y despiertan su gusto.

b) Las materias deben sacarse de la vida práctica y de las ciencias, y disponerlas de modo que correspondan al grado de desarrollo del niño. *De lo fácil a lo difícil; de lo próximo (material o intelectual) a lo distante; de lo concreto a lo abstracto.*

Según esto, el catecismo y la física corresponden a grados superiores de la escuela y no a las inferiores o medios.

c) Lo elegido de las ciencias debe arreglarse según método elemental; *las ciencias para hombres se cambian en ciencia para niños, ciencias escolares.*

d) La enseñanza corresponde al grado de cultura del niño, si encuentra en él interés y entendimiento, o algún punto de apoyo en su alma. Interés y entendimiento son la medida con que se puede apreciar el valor de un ramo de enseñanza.

e) *El interés natural del niño está en las cosas como se presentan; en el estudio de la tierra natal, ciencias naturales, geografía e historia y no en los números (cálculo), formas (Geometría y Dibujo) o signos (lenguas); por esto la enseñanza objetiva debe formar la base del programa.*

Los niños especialmente los más pequeños, se interesan más por las plantas que por los minerales, pero mucho más por animales, hombres y figuras de fantasía.

f) Que la enseñanza empiece con lo que rodea al niño, ligándola a sus conocimientos anteriores.

g) Un ramo que exija más fuerza de percepción que otro debe postergarse en el programa. Así, por ejemplo, la Geografía exige más fuerza de percepción que la Historia natural y la Historia exige más que la Geografía. La Geografía profundamente tal debiera empezar con el tercer año escolar y la Historia con el cuarto.

h) A fin de no dislocar, por decirlo así, el espíritu del niño, sino formar su personalidad armónica, los diversos ramos deben ser relacionados en forma natural, no forzada. La lengua se liga a las lecciones de cosas; ramos semejan

tes como Historia y Geografía de la patria, deben tratarse simultáneamente en una misma clase.

i) En cuanto a la extensión de las materias y al tiempo que se deba emplear diariamente, vale la norma siguiente: conservar la salud y fuerza corporal, la natural viveza y frescura de la juventud; evitar todo esfuerzo exagerado de la atención, y no recargar el intelecto del niño. Sólo por el uso discreto y el ejercicio moderado se desarrolla y fortalece una capacidad corporal o intelectual.

k) Respecto al método, cabe la siguiente norma general: partir siempre de un fundamento concreto a lo general y abstracto; dar ideas claras en lo posible, ligar lo nuevo a lo antiguo y semejante; y explicar lo desconocido por lo conocido.

(Continuará)

Notas generales

Celebramos el día onomástico de nuestro querido director Presbo. Junoy, se organizó una sencilla fiesta en los salones del Centro Católico, que estuvo sumamente concurrida, no obstante que no se hizo ninguna invitación general, sino únicamente a los socios del Centro.

Por falta de espacio no hacemos crónica detallada de esta fiesta, pero lo haremos con gusto en el próximo número.

El miércoles en la noche se obsequió al padre con una lujosa, concurrida serenata; y el jueves en la mañana ofició el Pdre Junoy una misa solemne en el Carmen, que se ofrecieron a cantar generosamente las mejores artistas de esta ciudad.

En resumen, el día onomástico del Padre Junoy ha sido ocasión para que se pusiera de relieve las grandes simpatías de que disfruta en esta ciudad.

El veto de Sr. Presidente de la República al contrato petrolero ha levantado ampollas en la epidermis de varios letrados, declinando ya el asunto en puro bizantinismo. Mientras tanto el mundo en el piélago sin cesar navega.

También celebró su día onomástico el distinguido sacerdote lazarista, don Agustín Blessing, director del Seminario, de la Congregación Mariana de Varones, establecida en la ciudad de San José.

Deseamos al Presbo. Blessing muchos años de vida, ya que es ella tan fecunda en bienes espirituales para nuestra Patria.

Muchas causas criminales hay levantadas por robo, cuyos autores son niños de menor edad. Sorprende la corrupción que va cundiendo en nuestro pueblo, pudiéndose ver a niños y niñas transcurrir a todas horas de la noche por las calles de la población. Si no tienen padres esas criaturas o no merecen el nombre de tales ¿por qué las autoridades no toman cartas en el asunto?

Sr. don Isaias o Malaquías
Ministro Protestante y
Profesor de la Escuela Normal, etc. etc.

Muy Sr. mío y dueño:

He encontrado algunas veces que una mano oculta y de contrabando me arroja a mi establecimiento unas hojitas mandadas a repartir por Ud. Me consta Padre Malaquías que muchos quemán esos obsequios suyos; y por ello le ruego que me las mande todas a mí, ya que me sirven para envolver velas. Y como el papel se a puesto por las nubes, ojalá procure que las hojas sean más grandes como para jabón, machetes y otros comestibles.

El Pulpero de la esquina

Suntuosa resultó la velada destinada a colectar fondos para el Santuario de Nuestra Señora de Angeles. Todas las clases sociales se dieron cita en el Salón Teatro, presentando su contingente y contribuyendo con sus limosnas a aumentar los fondos que esta Provincia remitirá a la Junta Edificadora. Suprimimos describir tan hermosa fiesta por haberla dado detalladamente la prensa capitalina.

El día 28 del presente mes celebró Monseñor Stork el 120. aniversario de su Consagración Episcopal. Con tal motivo la Redacción de EL LABARO felicita cordialmente a su Prelado, deseándole todo género de dichas y felicidades.

El viernes, día 25, Monseñor Nalio, en nombre de la Santa Sede, tomó posesión de la ex-casa curial de San Antonio de Belén, dejando allí establecida una escuela de catecismo para niños. Actuó como representante del señor Obispo el Padre Porrás y como secretario ad hoc el Padre Angel Alvarez. El pueblo de San Antonio de Belén recibió con entusiasmo al Representante del Papa, quedando sumamente satisfecho al ver solucionado este asunto por el Delegado de la Santa Sede.

Parece que en la capital se expende ya carne de caballo a falta de otra, lo que hace presumir que el pueblo nada en la abundancia. Al paso que vamos dentro de poco acabaremos con todos los ratones, después de haber dado finiquito a sus enemigos los gatos y perros. Con ello tendremos la ventaja de que jamás nos visite la bubónica, ya que los ratones, según doctores sapientísimos, que lo han estudiado bien, son el vehículo etc.

En las próximas sesiones extraordinarias del Congreso, serán considerados y aprobados los proyectos siguientes: los de tributación, los de Instrucción Pública, el que reorganiza los servicios de administración de explosivos, pólvora etc. y la ley de juegos.

Con la aprobación de estos proyectos, ya el pueblo entrará en una época de bienandanza.

La prensa nos recuerda el segundo aniversario de las atrocidades alemanas. Algo nos sorprende que nunca nos hablen del aniversario de las atrocidades y salvajismos mejicanos. Será tal vez por la proximidad y parentesco y los consideramos ya como de familia.